

MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA
SUBSECRETARIA DE CULTURA
DIRECCION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA Y FOLKLORE

CUADERNOS

12

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA
SUBSECRETARIA DE CULTURA
DIRECCION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA Y FOLKLORE

CUADERNOS

12

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

Prof. Antonio F. Salonia

SUBSECRETARIO DE CULTURA

Lic. Julio Donato Bárbaro

DIRECCION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA Y FOLKLORE

Prof. Oscar Traversa

Dn. Nicolás E. Javaloyes

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA

Lic. Cecilia Hidalgo

COMITE DE PUBLICACIONES

Dra. Martha Blache, Dr. Alberto Rex González, Dra. Esther Hermitte,
Prof. Felix Schuster, Lic. Hugo Ratier y Lic. Luis Orquera

ISSN 05070-9346

ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA EN EL VALLE DEL RIO PICHILEUFU DPTO. PILCANIYEU (RIO NEGRO)

Rita Ceballos

En el transcurso de las campañas realizadas desde el año 1973 en el valle del Río Pichileufu, se ha podido observar su particular ocupación humana, en especial para los tiempos pre-hispánicos. Esta observación alcanza no sólo los aspectos ecológicos, sino la capacidad estratégica de estos cazadores del norte de la Patagonia, que a lo largo de varios miles de años la hizo objeto de sus asentamientos estacionales y depositaria de su modo de vida social y psicológica.

De esta manera me estoy refiriendo a la interacción existente en el sistema socio-cultural desarrollado en ese medio, entre la infraestructura (producción y reproducción), la estructura (organización de los grupos socio-económicos) y la superestructura (procesos simbólicos).

Tradicionalmente la mayoría de las investigaciones arqueológicas en el área patagónica —en un sentido amplio— han enfatizado el análisis tipológico, la sucesión estratigráfica y la cronología. La complicada periodización cultural, la profusa cantidad de denominaciones con que se pretende diferenciar culturas y períodos diversos no han sido lo suficientemente contrastadas. Por el contrario, los seguidores de los modelos de Menghin (1949) y Bórmida (1964), salvo excepciones, han ido complicando aun más el cuadro propuesto por esos autores.

Surge así la necesidad de plantear los mismos problemas desde un enfoque teórico diferente. En principio puede decirse que es trivial proponer que la capacidad adaptativa de estos grupos con el medio ambiente ha dado como resultado una tecnología cuya diversificación se mantiene dentro del rango económico de la caza y recolección. Pero no lo es tanto, cuando se explicitan ciertas cuestiones y cuando se formulan preguntas tales: ¿cómo pudieron adaptarse a esas condiciones semidesérticas explotándolas exitosamente?, ¿qué actividades predominaron? o ¿cuál fue el grado de interdependencia con su área territorial?

Cuando se trabaja con cazadores-recolectores, el esfuerzo se centra fundamentalmente en la infraestructura, ya que los datos de la base empírica permiten con cierto grado de certeza formular hipótesis sobre

la tecnología y la economía, aunque las variables demográficas y ambientales deban ser deducidas de los testimonios contextuales y las sociales de analogías etnográficas.

Se hace por lo tanto, necesario replantear la periodización cultural patagónica en base a una jerarquización de las distintas entidades arqueológicas y a una clara definición de lo que se entiende por industria, pues en muchas oportunidades parece ser utilizada como sinónimo de cultura.

Considerando que la conjunción tecnoeconómica y socio-cultural permite analizar el comportamiento de las bandas o grupos cazadores-recolectores, frente a los requerimientos mínimos para subsistir, comenzaré por referirme brevemente al ambiente que ha servido como estructura ecológica de sostén tanto a los grupos humanos pre-hispánicos como a la población actual, aclarando que dicho ambiente, no registra mayormente variaciones, desde hace aproximadamente unos 2.500 años.

Las particulares condiciones climáticas fueron las principales causas de la iniciación de los procesos erosivos en la región patagónica, situación que se ha visto agravada en los últimos 100 años, por la introducción del ganado caprino y por la subdivisión de la tierra en parcelas cuyo tamaño no es adecuado para el pastoreo.

El paisaje (según Rabassa 1978; 80) está constituido geológicamente por "...remanentes de relieve pre-Cuartario, modificado por los agentes erosivos" y señala que gran parte del relieve actual corresponde a "...un paleorelieve en proceso de exhumación", de la preformación Collon Cura, conformando un ambiente que presenta numerosas elevaciones de poca altura, compuestas por vulcanitas. Tobas grises y blanquecinas, constituyen el tipo litológico más común y la acción de agentes erosivos ha dado lugar a mesetas con paredes abruptas, torres y crestones afilados y empinados.

El Cuartario está presente en las glaciaciones pleistocénicas representadas por el **Drift Pichileufú** (Fidalgo 1982) al oeste del río del mismo nombre, al que hay que agregar los últimos episodios registrados que corresponden a las erupciones volcánicas (formación de piedemonte). Las terrazas de origen fluvial que se extienden a lo largo de los valles, son en general de tamaño reducido y desnivel poco acentuado. Los suelos presentan escaso desarrollo edafológico con horizontes poco definidos, neutros o alcalinos.

El clima es del tipo frío continental y las precipitaciones pluviales disminuyen en dirección O-E. Al oeste en los alrededores de Bariloche se registran medias anuales de 760 mm y al este en Pilcaniyeu Viejo varía entre 200 y 400 mm. El régimen pluvial está concentrado entre los meses de mayo a setiembre (70 % de las lluvias) y los vientos predominantes del sector ONO tienen mayor intensidad en primavera.

Las comunidades vegetales son representativas de una flora xeromórfica. Tanto por los criterios florísticos como faunísticos aparecen estrechamente vinculados los llamados dominios subandinos y patagónico, con predominio de vegetación del tipo estepa arbustiva y herbácea y una fauna autóctona correspondiente al Distrito Patagónico, e incluye las especies europeas introducidas en tiempos post-colombi-

nos. Es importante mencionar aquí las llamadas "vegas" o "mallines" localizados en relieves deprimidos que contrastan con el ambiente semi-desértico que los rodean, precisamente por el mayor contenido de humedad, el tipo de suelo y vegetación.

Bajo condiciones de gran aridez la distribución de la cubierta vegetal está en relación a los mecanismos de acumulación de agua: la provincia de Río Negro está surcada únicamente por tres ríos importantes, Limay, Río Negro y Colorado, más unos pocos cursos menores dentro de los cuales se encuentra el río Pichileufu, de aguas periódicas que oscilan en función de las estaciones de lluvia y deshielo.

Considerando que existe una correspondencia entre las propiedades del ambiente semiárido y los microambientes como los ríos, arroyos, lagos, lagunas, mallines, etc., y las especies que se establecen en esos oasis, incluido el hombre, se hace evidente que los grupos cazadores que ocuparon el valle del río Pichileufu, no eran la excepción. A esta circunstancia se agrega las peculiares características geomorfológicas: abundancia de abrigos y cuevas habitables, ubicadas generalmente en la parte superior de las laderas de los valles, lo que les otorga una estratégica posición para control y defensa. Todo esto contribuyó a que estos grupos o bandas eligieran el lugar durante varios miles de años, alternando probablemente de manera estacional la utilización de dichas cuevas o abrigos con asentamientos al aire libre en la meseta.

Esta particular topografía, clima y suelo constituyó el escenario donde se produce la conjunción de las variables ambientales, tecnológicas, económicas y sociales, estas últimas consideradas relevantes, dado que las economías domésticas se insertan en el conjunto de relaciones sociales basadas en el parentesco (Harris 1985,62).

En consecuencia la selección del habitat adecuado y la organización de la subsistencia en este ambiente semiárido, tuvo en el **nomadismo** el mecanismo adaptativo más apropiado. La actividad económica de estos grupos basada en la caza y la recolección ha estado directamente relacionada con la productividad total de las calorías de la zona.

Los datos faunísticos obtenidos en la Cueva Visconti (Ceballos 1978) y otros sitios arqueológicos (Boschin 1986) muestran la preferencia del guanaco sobre otras especies como base de su dieta, aunque podemos afirmar que se complementa con la caza de especies menores.

A través de los escritos dejados por los cronistas y viajeros, se sabe que el guanaco no sólo ha servido como alimento sino como materia prima, en el caso de los cueros para toldos y vestimenta, los huesos y tendones para fabricar artefactos, la grasa y el tuétano de los huesos para ser usados como constituyentes de las pinturas.

Por lo tanto si el guanaco fue el proveedor del mayor porcentaje de las necesidades de estos grupos, es lógico pensar que la selección de los lugares para acampar se hicieran en función de la estrategia para cazar estos herbívoros.

La cadena trófica parece haber sido puesta en marcha en el valle del río Pichileufu en ambientes tales como terrazas y arroyos afluentes que corren por angostos cañadones, en cuyas cercanías se han forma-

do pequeñas praderas o mallines y a donde los guanacos bajan para comer y beber agua.

El circuito que contiene la actividad caza-recolección practicada por estos grupos no alteraba por lo tanto, las condiciones iniciales del medio ambiente, porque el guanaco debido a sus características anatómicas y a su etología no ocasiona ningún perjuicio al ecosistema.

Tanto en el caso de la Cueva Visconti como en el inventario de sitios arqueológicos del "Área Pilcaniyeu" (Boschin 1986) surgen evidencias que permiten corroborar estas hipótesis.

Para el caso de la Cueva Visconti las especies que han servido como recurso alimentario comprenden a parte de los mamíferos herbívoros como el Lama glama guanicoe, pequeños roedores (Microcavia, Ctenomys, etc.) y carnívoros, todos pertenecientes a ambientes terrestres y también representantes de ambientes acuáticos, aunque en menor proporción, como lo demuestra la presencia de almejas que en la actualidad pueden recolectarse en bancos localizados en la costa del río. Lo que nos lleva a afirmar que los habitantes de la cueva explotaban dos ambientes distintos.

No obstante una muestra del registro paleontológico de niveles culturales del 600 A.C., indica claramente una preferencia hacia el guanaco. Preferencia que podría explicarse, no solo por el alto valor proteico de la carne de guanaco, sino porque en una economía de esfuerzo en la que está involucrada la economía doméstica de estos grupos, la caza de uno de estos animales proveía una importante ración de carne. Sobre todo si partimos de la base de una estimación de 35 kg de carne aprovechable, sin contar con los huesos, tendones, grasas y cueros que pueden ser utilizados como materia prima para fabricar artefactos, vestimentas u otros.

El estudio de la relación de las distintas especies y su aporte alimenticio permite observar que para obtener la cantidad de carne equivalente a la de un guanaco habría que cazar, por ejemplo, alrededor de 120 roedores de la especie Ctenomys. Por lo que cabe señalar, que la proporción entre el número de individuos por especie no es un dato estadístico relevante en si mismo, debe relacionarse con el peso y aprovechamiento integral del animal.

En consecuencia la selección de este hábitat, circundando los cursos de agua, la organización de la subsistencia alrededor del guanaco y los asentamientos estacionales, establecieron los límites territoriales de estas bandas.

Por otra parte la relación existente entre los recursos naturales aprovechables y el campo de la tecnología se traduce en el repertorio arqueológico, a través de la cultura material, es decir los artefactos en si mismos y todo lo concerniente a poblaciones de artefactos y estructuras arqueológicas.

La cultura material es la resultante de un modelo mental que da respuestas a estímulos provenientes del mundo exterior. El hombre accede así, a la categoría de tal, cuando produce un hecho cultural, un "gesto técnico" (Leroi-Gourhan 1970) que comienza con la elección de una determinada materia prima sobre la cual ejerce una serie de acciones tendientes a transformarla en un objeto. Cambia así el estado de la materia prima apropiada de la naturaleza, alterando la masa inicial y sus propiedades físico-químicas mediante técnicas y modos de aplicación

con el fin de obtener un producto. No obstante, la cultura material no solo se define en términos de sus propiedades características, sino también en términos del entorno, otros artefactos y otras actividades desarrolladas en el sitio.

El control experimental, durante las excavaciones, de los datos contextuales, la población de artefactos del sitio y la integración de ambos en una estructura, son en parte la clave de un determinado proceso de integración entre el medio ambiente y la tecnología desarrollada para la explotación de ese ambiente. En consecuencia la población de artefactos está constituida por instrumentos destinados a cortar, hendir, raspar y perforar, es decir a cumplir funciones relacionadas con las actividades de matanza, despostación y preparación de las piezas cazadas; y con la fabricación y mantenimiento de sus herramientas y armas.

Si bien para los cazadores-recolectores de esta área bajo estudio, la explotación del medio local ha tendido a limitar sus innovaciones tecnológicas y el tamaño de los grupos domésticos, no se puede decir lo mismo de su superestructura, distintiva en lo que hace a los aspectos simbólicos de su cultura: el arte rupestre. La proporción de sitios con grabados y/o pinturas alcanza más del 50 % de las cuevas y aleros relevados por Boschín (1986), pudiéndose establecer la presencia de grabados en el norte de la Patagonia, para una época más temprana de lo que tradicionalmente se había considerado, (Ceballos, Peronja 1983).

Al respecto más allá de la significación de este dato, el arte rupestre como una categoría de documentos que muestra unidad ideológica y material en su contenido, no ha encontrado aún, salvo de una manera genérica, una teoría de alto valor explicativo.

González (1977, 49) aplicando criterios basados en diferencias y semejanzas, ha expresado lo siguiente: "Los diferentes estilos conocidos en Patagonia, en la pinturas de Lascaux, Altamira o de los bosquimanos y australianos, nos muestran que sobre las bases de un similar nivel tecnológico, las posibles variaciones de expresión son muy grandes. Las constantes nos brindan la seguridad de la unidad del género humano; las variantes nos señalan la capacidad de la sociedad para escoger o crear su propio estilo dentro de cierta gama de posibilidades".

A esta reflexión solo deseo añadir que en el valle del Río Pichileufu la sociedad cazadora, interactuando con el ecosistema, creó también su propio modo de vida.

BIBLIOGRAFIA

BOSCHIN, M. T.

1986 **Arqueología del "Área Pilcaniyeu" sudoeste de Río Negro, Argentina.** Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología 11, pp. 99-119. Buenos Aires.

BURGOS, J.; VIDAL, A.

1951 **Los climas de la República Argentina, según nueva clasificación de Thorntwaite.** *Meteoros*, Año 1, nº 1, pp. 3-31. Buenos Aires.

CEBALLOS, R.

1978 **La Cueva Visconti nuevo enfoque metodológico.** Comunicación presentada al V Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Juan. MS.

CEBALLOS, R.

- 1980 **Consideraciones acerca de un modelo de categorizaciones para el área de Patagonia.** Primeras Jornadas de Tecnología y Tipología Líticas. Publicado por Centro de Investigaciones Antropológicas, pp. 9-11 y 63-64. Buenos Aires.

CEBALLOS, R.; PERONJA, A.

- 1983 **Informe Preliminar sobre el Arte Rupestre de la Cueva Visconti, Río Negro.** Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. T. XV. N.S., pp. 109-119. Buenos Aires.

FIDALGO, F.

- 1982 **Las glaciaciones en Patagonia.** Publicación N° 95. Dirección General de Minas. Buenos Aires.

GONZALEZ, A. R.

- 1977 **Arte Precolombino de la Argentina.** Filmeediciones Valero. Buenos Aires.

HARRIS, M.

- 1985 **El Materialismo Cultural.** Alianza Universidad. Madrid.

LLAMAZARES, A. M.

- 1982 **Arte Rupestre del Abrigo de Pilcaniyeu, Provincia de Río Negro.** Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. T. XIV. N.S. Buenos Aires.

LEROI-GOURHAN, A.

- 1970 **Le Geste et la Parole.** Ed. Albin. Paris.

LEROI-GOURHAN, A.

- 1983 **Le fil du temps.** Ed. Fayard. Paris.

OPORTO, N. R.

- 1983 **Contribución al estudio del comportamiento del guanaco (*Lama guanicoe*) posibles aplicaciones.** En Mundo Ameghiniano, n° 4, pp. 1-17. Viedma.

ORTIZ, R. E.; MARCOLIN, A. A.

- 1974 **Estudio de la dinámica hidrotérmica del suelo de zonas semiáridas de Patagonia, con el objeto de implantar pasturas de valor forrajero.** Comunicación. INTA.

RABASSA, J.

- 1978 **Paleorreliieves Cenozoicos en la Región de Pilcaniyeu-Comallo, Provincia de Río Negro, Argentina.** Actas del VII Congreso Geológico Argentino, n° II: 77-87. Neuquén.

SORIANO, A.

- 1956 **Los distritos florísticos de la Provincia Patagónica.** Revista Investigaciones Agrícolas, Tomo 10, n° 4. Buenos Aires.

STEWART, J. H.

- 1972 **Theory of Culture Change.** University of Illinois Press.

TONNI, E.; SALEMME, M.

- 1980 **Informe paleontológico de la Cueva Visconti, Provincia de Río Negro.** Mecanografiado. Buenos Aires.